

“I Will Raise It Up”
March 3, 2024
Third Sunday in Lent

1 Corinthians 1: 18-25
John 2: 13-22
Rev. Anne Schlesinger

As mentioned earlier in the service, John’s gospel includes the story of Jesus entering the Jerusalem Temple and driving out the money changers and people selling animals soon after the miracle of turning water into wine. Jesus’ ministry agenda begins with worship, or as Discipleship Ministries puts it, “right worship.” It’s not about singing the old hymns versus praise songs, or the structure of worship, or my preferences versus someone else’s. What Jesus seems concerned with is the hearts of worshipers—you and me and everyone else. Jerusalem was (and still is) the spiritual and geographical center of Jewish faith. In Jesus’ day, it was where the Jewish people learned about not only right worship, but also right living. According to John’s Gospel, Jesus’ first act of ministry was to confront the Temple authorities to make sure their hearts were in the right place. One profound truth about all worship is that it can have an effect on all the the rest of the days in our week. I know for me, just arriving at the sanctuary can change the whole mood of the day.

According to Derek Weber, “We could spend a lot of time debating what made Jesus so upset that he would turn over the tables in the temple. Some would argue that it was the whole system that he was rebelling against. ... Others point out the injustice of the exchange and that the poor were suffering to have an offering that was considered pure enough to give. Added to this was the graft of the moneychangers and the system that designated some of the animals as worthy and others as not. It was rampant greed and far removed from the purpose of making sacrifices in the temple.”¹ All of those themes may well have been in Jesus’ mind when he enacted the cleansing. No matter when in his ministry it occurred, it quite probably added to the tension between Jesus and the Temple authorities that ultimately led to their demand for his crucifixion. They demand an explanation. “Who are you to question what goes on here?” they demand, asking for a sign of his authority. Jesus replies cryptically, “Destroy this temple and in three days I’ll raise it up.” It is no wonder that their first thought was that he was referring to the Temple itself. But, as scholar Gail O’Day pointed out, “Jesus has the authority to challenge the authority of the Temple because his whole life bears testimony to the power of God in the world... Jesus’ bold, prophetic act in the Temple reinforces [his identity.] ... Jesus is the locus of God’s presence on earth, and God, as known in Jesus, not the Temple should be the focal point of cultic activity.”² God can raise up the Temple in three days. I wonder what Jesus would be pleased or upset by in our worship today. Are we so embedded in our practices that we are blinded to a revelation from God? Are we more interested in building up the numbers of people in the building that we forget the joy and purpose of worship? Is our denomination more worried about following the rules in the *Book of Discipline* than we are following Jesus? Or, as John Wesley wrote,

¹ Rev. Dr. Derek C. Weber. “Depths of Love.” <https://www.umcdiscipleship.org/worship-planning/preaching-resources>

² Gail R. O’Day. “Reflections of John 2:13-22.” *The New Interpreter’s Bible, Vol. IX.* (Abingdon Press: Nashville, 1995) p. 545.

“I am not afraid that the people called Methodists should ever cease to exist either in Europe or America. But I am afraid lest they should only exist as a dead sect, having the form of religion without the power.”³ In other words, are we so embedded in the ways we have “always done it” that we are afraid to listen to God’s call? Or worse, are we so interested in being attractive to the culture that we forget that Jesus was usually against the status quo?

I do not imagine that Wesley United Methodist Church is blinded to God’s revelation, or that we’re embedded in the ways we have “always done” things. Neither do I think that any individual is truly more about building up the resources of the institution rather than following Jesus on a path to the cross. But I do think it is healthy to ask those questions about our community and our journey together, to recognize the importance of focusing on what is truly important.

In a few minutes we will turn to the blessing of one of the sacraments in the church. One aspect of Holy Communion is about memory. Remember what God has done for us. Remember God’s mighty acts in Jesus Christ. Remember what Jesus did for us in his life and ministry. Remember the Last Supper. And Jesus’ own words, “Do this in remembrance of me.”

Do we remember? Who are we following? What hope—what joy—do we have for the future? Do we worship with that joy and do we share that hope with the world? These are important reflections as we ask, “How is it with your soul?”

Amen.

³ John Wesley. Quoted from <https://www.resourceumc.org/en/content/john-wesley-on-giving#:~:text=On Aug.,of religion without the power>.

“Yo lo levantaré”
3 de marzo de 2024
Tercer domingo de Cuaresma

1 Corintios 1: 18-25
Juan 2: 13-22
Rev. Anne Schlesinger

Como se mencionó anteriormente en el servicio, el evangelio de Juan incluye la historia de Jesús entrando al Templo de Jerusalén y expulsando a los cambistas y a la gente que vendía animales poco después del milagro de convertir el agua en vino. La agenda ministerial de Jesús comienza con la adoración, o como lo expresa Discipleship Ministries, “adoración correcta”. No se trata de cantar viejos himnos versus canciones de alabanza, o de la estructura de adoración, o de mis preferencias versus las de otra persona. Lo que parece preocupar a Jesús son los corazones de los adoradores: tú, yo y todos los demás. Jerusalén era (y sigue siendo) el centro espiritual y geográfico de la fe judía. En los días de Jesús, fue donde el pueblo judío aprendió no sólo acerca de la adoración correcta, sino también de la vida correcta. Según el evangelio de Juan, el primer acto de ministerio de Jesús fue confrontar a las autoridades del templo para asegurarse de que sus corazones estuvieran en el lugar correcto. Una verdad profunda acerca de toda adoración es que puede tener un efecto en el resto de los días de nuestra semana. Sé que el solo hecho de llegar al santuario puede cambiar todo el estado de ánimo del día.

Según Derek Weber, “Podríamos pasar mucho tiempo debatiendo qué molestó tanto a Jesús que volteó las mesas en el templo. Algunos dirían que se estaba rebelando contra todo el sistema. ... Otros señalan la injusticia del intercambio y que los pobres sufrían por tener una ofrenda que se consideraba lo suficientemente pura como para dar. A esto se sumaba el injerto de los cambistas y el sistema que designaba a algunos de los animales como dignos y a otros como no. Era una codicia desenfrenada y muy alejada del propósito de hacer sacrificios en el templo”. (1) Es posible que todos esos temas estuvieran en la mente de Jesús cuando llevó a cabo la limpieza. No importa en qué momento de su ministerio ocurrió, es muy probable que aumentara la tensión entre Jesús y las autoridades del templo que finalmente llevó a que exigieran su crucifixión. Exigen una explicación. “¿Quién eres tú para cuestionar lo que sucede aquí?” -exigen, pidiendo una señal de su autoridad. Jesús responde críticamente: “Destruid este templo y en tres días lo levantaré”. No es de extrañar que lo primero que pensaron fue que se refería al Templo mismo. Pero, como señaló la erudita Gail O'Day, “Jesús tiene la autoridad para desafiar la autoridad del Templo porque toda su vida da testimonio del poder de Dios en el mundo... El acto audaz y profético de Jesús en el Templo refuerza [su identidad.] ... Jesús es el lugar de la presencia de Dios en la tierra, y Dios, como se conoce en Jesús, no el Templo, debe ser el punto focal de la actividad del culto”. (2) Dios puede levantar el Templo en tres días. Me pregunto qué le agradaría o molestaría a Jesús en nuestra adoración hoy. ¿Estamos tan inmersos en nuestras prácticas que estamos cegados a una revelación de Dios? ¿Estamos más interesados en aumentar el número de personas en el edificio que olvidamos el gozo y el propósito de la adoración? ¿Está nuestra denominación más preocupada por seguir las reglas del Libro de Disciplina que por seguir a Jesús? O, como escribió John Wesley: “No temo que el pueblo llamado metodista deje de existir alguna vez ni en Europa ni en Estados Unidos. Pero temo que sólo existan como una secta muerta, que tenga la forma de una religión sin el poder”. (3). En otras

palabras, ¿estamos tan arraigados en las formas en que “siempre lo hemos hecho” que tenemos miedo de escuchar el llamado de Dios? O peor aún, ¿estamos tan interesados en ser atractivos para la cultura que olvidamos que Jesús generalmente estaba en contra del status quo?

No me imagino que la Iglesia Metodista Unida Wesley esté ciega a la revelación de Dios, o que estemos arraigados en la forma en que “siempre hemos hecho” las cosas. Tampoco creo que ningún individuo se dedique más a aumentar los recursos de la institución que a seguir a Jesús en el camino hacia la cruz. Pero sí creo que es saludable hacer esas preguntas sobre nuestra comunidad y nuestro viaje juntos, para reconocer la importancia de centrarse en lo que es verdaderamente importante.

En unos minutos pasaremos a la bendición de uno de los sacramentos en la iglesia. Un aspecto de la Sagrada Comunión tiene que ver con la memoria. Recuerda lo que Dios ha hecho por nosotros. Recuerde los actos poderosos de Dios en Jesucristo. Recuerda lo que Jesús hizo por nosotros en su vida y ministerio. Recuerda la Última Cena. Y las propias palabras de Jesús: "Haced esto en memoria de mí".

¿Lo recordamos? ¿A quién seguimos? ¿Qué esperanza, qué alegría, tenemos para el futuro? ¿Adoramos con esa alegría y compartimos esa esperanza con el mundo? Estas son reflexiones importantes cuando preguntamos: “¿Cómo te va con el alma?”
Amén.

-
1. Rev. Dr. Derek C. Weber. “Depths of Love.” <https://www.umcdiscipleship.org/worship-planning/preaching-resources>
 2. Gail R. O’Day. “Reflections of John 2:13-22.” *The New Interpreter’s Bible, Vol. IX.* (Abingdon Press: Nashville, 1995) p. 545.
 3. John Wesley. Quoted from <https://www.resourceumc.org/en/content/john-wesley-on-giving#:~:text=On Aug.,of religion without the power>.